Año 1 N°9 Diciembre de 2012
PRECIO: UN CREDO POR EL AÑO DE LA FE




CAMINOS diocesanos



Revista católica mensual de evangelización y formación
perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza.
Delegación Pastoral de las Comunicaciones



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

VICARIO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN
Illmo. Mons. Miguel Angel Heit

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo
SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez
REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters
SyH Comunicaciones
COLABORADORES
Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso
Pbro. Lic. Hernán Sánchez Rioja
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Luis González Guerrico
Hno. Eugenio Magadaleno
Norma de Méndez
Madre Nazareno
Lic. Gabriela Gjukan
Lic. Silvia Corbalán
Fernanda Sepúlveda
Raúl Castro
Patricia Babaresco
ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Pellegrini 428 San Rafael - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154609383
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº9 diciembre de 2012
Tirada de esta edición: 20.000 ejemplares
Registro DNDA

Editorial

CAMINOS DIOCESANOS AHORA TIENE "PRECIO"

Una de las bendiciones más grandes que disfrutamos los cristianos es el privilegio de la oración, por medio de la cual podemos llegarnos a Dios, nuestro Creador.

"Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público", nos dice Benedicto XVI en la Carta Apostólica por medio de la cual convocó al Año de la Fe que estamos viviendo.

Con "Caminos Diocesanos" el obispado de San Rafael busca que cada católico del sur mendocino se forme para dar testimonio y asumir ese compromiso que el Papa nos pide, pretende también que sea una herramienta en la tarea de evangelización que nos corresponde.

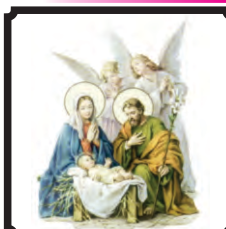
Esta revista de distribución gratuita tiene un costo económico que se cubre con la venta de espacios publicitarios. Pretendemos continuar acercándola a cada hogar de esta manera, pero a cambio desde este número les pedimos a los lectores que eleven una oración, concretamente este mes, un Credo por el Año de la Fe, para buscar "cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en Él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero", como nos dice el Santo Padre.

Esta propuesta de entregar un bien material, en este caso nuestra revista, a cambio de una oración no es nuestra, ya se aplica en otras diócesis del país. Nos pareció apropiado implementarla aquí sabiendo que ella nos permite buscar a Dios, ponernos en contacto, encontrarnos y acercarnos a Él. Ya que orar es llamar y responder. Es llamar a Dios y es responder a sus invitaciones. Es un diálogo de amor.

"El que pide recibe, al que llama se le abre, el que busca, encuentra". Esa verdad revelada es la fuente de la que brota la confianza de que Dios nos concede lo que le pedimos porque lo ha prometido. Esta es la fe y la confianza que pide Cristo.

Hasta el próximo número. Feliz Navidad y buen Año Nuevo para todos.

Sumario

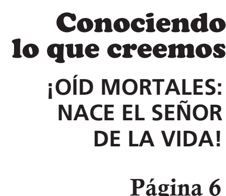


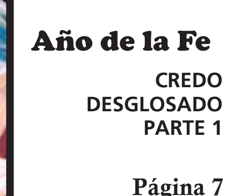
Con Amor de Padre y Hermano
NAVIDAD
Página 3



En diálogo
¿POR QUÉ JESÚS ES NUESTRA PAZ EN NAVIDAD?
Página 4

Conociendo lo que creemos
¡OÍD MORTALES: NACE EL SEÑOR DE LA VIDA!
Página 6





Año de la Fe
CREDO DESGLOSADO PARTE 1
Página 7



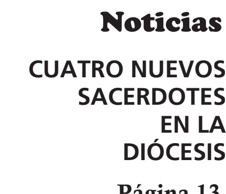


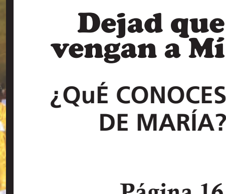
Navidad, tiempo de Paz y Vida.
Página 9



Padres de la Iglesia y la Palabra
SAN GREGORIO DE NISA
Página 13

Noticias
CUATRO NUEVOS SACERDOTES EN LA DIÓCESIS
Página 13





Dejad que vengan a Mí
¿QuÉ CONOCES DE MARÍA?
Página 16





Con Amor de Padre y Hermano

NAVIDAD

El misterio de la Navidad celebra el tercer artículo o verdad de fe que profesamos en el Credo: "que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen".

Según Santo Tomás de Aquino, este artículo nos centra –en cierto modo– en el misterio más grande y admirable de nuestra fe.

"Nace Dios", cantan con sencillez los villancicos. "Adoramos en el pesebre al Niño envuelto en pañales" (Lc 2, 7) y "besamos al Niño Dios", repetimos con candor y arrobamiento, muchas veces durante estos días. ¿Pero nos damos cuenta de lo que afirmamos con nuestras palabras? ¿Tomamos conciencia de la maravilla que profesamos en frases tan simples y tan profundas? Muchas veces la belleza de las expresiones nos lleva más lejos de lo que somos conscientes en la mente y en el corazón…

***

Cuando "nace Dios" en el portal de Belén, nace una vida nueva: humana y pequeña, como la de todo bebé. Pero inmensa e infinita, porque es la vida humana del Hijo de Dios. Nace una vida humana que nos manifiesta y nos trasmite, como nosotros podemos comprenderla y recibirla, una Vida divina y plena, eterna, porque es Vida del mismo Dios.

Por eso, también irradia paz: una paz nueva en la historia, y sobrehumana, que excede siempre los alcances de nuestros esfuerzos y posibilidades de hijos de Adán y Eva. La paz que cantan los ángeles en esa noche santa (Lc 2, 14). La paz que solo el Príncipe y Autor de la paz pueden regalarnos.

***

Me gustaría mucho que en todos nuestros hogares, en la Nochebuena y en la reunión del día de Navidad, recemos en familia el Credo que tenemos en el tríptico del Año de la Fe.

Mejor aún: podríamos tener el tríptico junto al pesebre desde el 17 de diciembre, cuando comienza la novena de preparación a la Navidad. Y rezarlo cada día, en familia todos juntos, o, al menos, varios al unísono, cuando podamos encontrarnos en cualquier momento del día.

Así la oración de la fe nos ayudará a penetrar mejor el misterio del pesebre. Nos iluminará y abrirá las gracias de la Navidad, del nacimiento del Niño Dios.

Seguramente, también nos traerá paz: a la familia, a los amigos, al mundo entero, empezando por los más cercanos. La fe nos abrirá a la vida nueva y al don de la paz que vienen de lo alto.

***

El Catecismo de la Iglesia Católica, cuando habla del Cielo, nos enseña que "Allí reinará la verdadera paz, donde nadie experimentará oposición ni de sí mismo ni de otros. […] Y este don, este amor, esta ocupación serán ciertamente, como la vida eterna, comunes a todos". (S. Agustín, De civitate Dei, . 22,30)" (Cfr. Nº. 2550).

Lo que ocurrirá eternamente en el Cielo se pregusta y anticipa, acá en la tierra, en algunas ocasiones especiales: ¡Navidad es una de ellas!

Por eso, les deseo especialmente, en este Año de la Fe, que acojamos la vida y la paz del pesebre con humildad y sencillez, y que la comuniquemos con generosidad y entusiasmo. Y que cada saludo navideño, cada "¡Feliz Navidad!" nos haga crecer en nuestra vida cristiana y nos prepare mejor para el Cielo. ¡Feliz Navidad para todos y cada uno de ustedes, y para todas sus familias! Con mi mejor amor de padre y hermano.

✠ Eduardo María Taussig
Obispo de San Rafael



EN DIÁLOGO...

¿POR QUÉ JESÚS ES NUESTRA PAZ EN NAVIDAD?

Por el Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

En la Navidad cantamos: «Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor, entre los astros que esparcen su luz, bella anunciando al niño Jesús, brilla la estrella de paz…» porque asociamos el nacimiento del Salvador con la Paz. Y así nos unimos al Coro de los ángeles que en esa noche entonaban cantos de gloria para Dios, como nos relata San Lucas: «Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!"» (Lc 2, 13-14).

Ya el antiguo profeta Isaías nos anunciaba todos estos hechos: «Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el Espíritu del Señor espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor -y lo inspirará el temor del Señor-. El no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir: juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres de país; herirá al violento con la vara de su boca y con el soplo de sus labios hará morir al malvado. La justicia ceñirá su cintura y la fidelidad ceñirá sus caderas» (Is 11, 1-5).

Y evocando una bella imagen que nos recuerdan nuestros pesebres, el profeta continuaba: «El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá, la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey. El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado. No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erigirá como emblema para los pueblos: las naciones la buscarán y la gloria será su morada» (Is 11, 6-10).

Notemos que el descendiente de Jesé simbolizado como una "rama", un "retoño", una "raíz" y un "emblema" no es otro que Jesús, ya que Jesé es el padre del Rey David, del cual nacería el Mesías. También sobre este descendiente reposa "el Espíritu del Señor" y esto sucedió en el bautismo de Jesús, cuando la Paloma descendió sobre Él. Ahora bien, en el contexto de esta profecía, vemos que Isaías nos señala la convivencia de animales naturalmente enemigos o peligrosos: la vaca y la osa, el león y el buey, la víbora y el niño. El Mesías ha traído la paz a la naturaleza.

Porque "la paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica" (Cf. GS 78), en el orden social; tampoco, en el orden familiar, la paz no es meramente ausencia de conflictos o enojos entre los esposos, con los hijos o entre hermanos; ni es no tener problemas económicos, de salud o cualquier otra dificultad; no es la Paz un «qué», sino un «Quién», es una Persona: Jesús de Nazaret, el Hijo eterno del Padre que se hizo Hijo de María, para unir definitivamente a Dios con el ser humano y así unir para siempre a todos los hombres en la Paz de su Reino; decía San Pablo: «Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba» (Ef 2, 14). Que la Paz que es Jesús, en esta Navidad, reine en nuestros hogares.



La palabra de Benedicto XVI

AÑO DE LA FE, RESUMEN DE "PUERTA DE LA FE" 2° parte

Por Hno. Eugenio Magdaleno



El Papa reconoce y bendice a quienes no teniendo el don de la fe, están en búsqueda de algo trascendente. Su Santidad dice, que esta búsqueda es el "preámbulo" de la fe porque lleva a las personas a encontrar el misterio de Dios.(10)

Todo el número once vincula la fe con la liturgia, con los sacramentos y con la misma vida moral: "la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se la pone en relación con la fe, la liturgia y la oración". (11)

Fiel a su vocación y hondura intelectual, Benedicto XVI, hace alusión a la hermandad que une la fe a la ciencia, buscando ambas, el mismo objetivo, llegar a conocer la verdad: "Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad". (12)

En este crecimiento de la fe, se nos proponen modelos: María, en su itinerario de mujer creyente desde, la Anunciación, hasta el Calvario y a los Apóstoles que confirmaron su fe con el martirio. (13)

Un pensamiento fuerte de Benedicto XVI es cuando expresa que la fe sin la caridad no tiene sentido: "La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente de modo que una permite a la otra seguir su camino". (14) Este texto se fundamenta en las palabras del apóstol Santiago: la fe sin obras está muerta. (St.2, 14-18).

El caminar de la fe tiene su cuota de sufrimiento, de soledad, de desierto, de momentos de debilidad. El propio San Pablo lo reconocía al escribir: Cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Co. 12,10).

El Papa concluye su documento invitando, exhortando a los creyente a testimoniar su fe desde la convicción y el ejemplo: "Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y en el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, esa que no tiene fin". (15)

Muy estimadas familias: le ofrezco una sencilla presentación del documento y la invitación a leerlo completo; pero sobre todo a vivir la fe en forma abierta, alegre e interpelante. Que Jesús acompañe nuestro caminar de creyentes.

¡OÍD MORTALES: NACE EL SEÑOR DE LA VIDA!

Por Pbro. Miguel Ángel López



Los misterios navideños ponen para nuestra contemplación el nacimiento de Aquel que vino "para que tengamos vida y la tengamos en abundancia". (S Jn 10,10). Su encarnación y nacimiento es la respuesta de Dios al castigo que pesa sobre todo hombre por haber transgredido el mandato. "si comes de él, morirás"; y que en cada miércoles de ceniza se nos recuerda: "recuerda que eres polvo y al polvo volverás".

La plenitud de la misión del niño Dios nacido se encuentra en su muerte y resurrección y tiene mucho que ver con nuestra realidad: vino a salvarnos quitando y perdonando aquello que causa la muerte temporal y eterna: el pecado.

Siendo para todo hombre lo más natural el deseo de vivir y no la muerte, no hay sociedad o cultura que haya considerado normal el hecho de morirse, siempre se ha rebelado ante ese hecho; más aún viendo su impotencia para evadirla y para encontrar una respuesta al margen de la fe ha inventado ideologías que exclaman pesimistamente diciendo que el hombre es un ser para la muerte como el existencialismo o alabando el mismo suicidio como el nihilismo.

Es una realidad verificable por todo hombre honestamente intelectual que ninguna ideología, ninguna filosofía inmanentista, ni sistema de vida filosófico o político, pasado o presente, ha brindado un certera respuesta al problema de la mortalidad humana. ¡Qué humanismo puede considerarse integral si deja sin respuesta la pregunta ¿qué hay después de la muerte?!

Jesucristo es la respuesta a lo que afirmaba Jean Paul Sastre:
"Si la muerte carece de sentido, entonces tampoco tiene sentido la vida. La búsqueda de un horizonte para la vida debe ir, en todo caso, precedida de una búsqueda de significado para la muerte, por muy lejana que ésta se presente".

Como la muerte no está al fin, sino dentro de la propia vida; apenas nacidos, somos ya lo suficientemente viejos para poder morir es necesario inocularnos con el don de la Fe adhiriéndonos amorosamente a esas verdades que oxigenan la vida humana trayéndonos una esperanza que da pleno sentido al dolor, a la vejez y a la proximidad de la hermana muerte. "Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe".(1Cor 15,12-19)

En el Año de la fe somos interpelados por la sociedad, que vive haciendo alarde de su incredulidad como de su credulidad a toda doctrina vieja con ropajes nuevos, a darle esa respuesta que se encuentra en el Catecismo, en cada artículo del Credo y que tiene que ver con el triunfo de la Vida sobre la muerte, del bien sobre el mal, del perdón sobre el pecado y que comienza cuando se cree en Aquel que se encarnó y nace en Navidad: Jesucristo quien se llamó a sí mismo "Yo Soy la Resurrección y la Vida".

En el Catecismo de la Iglesia Católica en el Capítulo Segundo de la II Sección referida al artículo "Creo en Jesucristo, el Hijo único de Dios", en sus números 422-455, se nos manifiesta que Jesucristo es el centro de la Buena Nueva y el centro de la catequesis.

Porque es Dios Encarnado; porque murió y resucitó, Cristo tiene mucho que ver con nosotros, con cada ser humano que nace, con cada hombre que nos rodea, porque todos hemos sido creados para conocer, amar y servir a Dios y gozarlo en la otra. El nos recuerda que esta vida es importante porque existe la vida eterna. Creamos y celebremos la fe en Aquel que dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre sino por Mí" (S Jn 14,6)

AÑO DE LA FE: EL CREDO DESGLOSADO

PARTE 1

Por Padre Luis González Guerrico
Rectror Seminario diocesano Santa María Madre de Dios

"Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra"

Dios es Único y no hay más que un solo Dios: "Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6,4-5)

Junto a la fe en el Dios único la Iglesia nos presenta, también, el misterio de la Santísima Trinidad: "Creemos firmemente y confesamos que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprensible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una sola esencia, substancia o naturaleza absolutamente simple (Concilio de Letrán IV)."

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe, es como la luz que los ilumina, es la enseñanza más fundamental y esencial en la jerarquía de las verdades de fe. La Trinidad, por otra parte, es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los misterios escondidos en Dios, "que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto" (Concilio Vaticano I).

Al designar a Dios con el nombre de "Padre", el lenguaje de la fe indica, ante todo, que Dios es origen y causa primera de todo y al mismo tiempo, que es bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Nadie es padre como lo es Dios.

La Iglesia confesó en el año 325 en el primer Concilio Ecuménico de Nicea que el Hijo es "consubstancial" al Padre, es decir, un solo Dios con él, una única y la misma naturaleza. El segundo Concilio Ecuménico, reunido en Constantinopla en el año 381, confiesa "al Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consubstancial al Padre".

Teniendo ya al Padre y al Hijo, podemos aceptar la revelación según la cual de su amor recíproco surge, en la eternidad, la tercera persona de la Santísima Trinidad, que es el Espíritu Santo. Él, que actuó ya en la Creación (cf. Gn 1,2), está junto a los discípulos de Jesucristo para conducirlos "hasta la verdad completa" (Jn 16,13). El Espíritu Santo es revelado así como otra persona divina con relación al Padre y al Hijo.

Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: "El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza" (Concilio de Toledo XI, año 675). La Trinidad es una. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas.

Enseña el Catecismo de la Iglesia Católica que de todos los atributos divinos, sólo la omnipotencia de Dios es nombrada en el Símbolo. Confesarla tiene un gran alcance para nuestra vida porque Dios, que ha creado todo, rige todo y lo puede todo. Nada le es imposible y dispone de su obra según su voluntad, es el Señor del universo, cuyo orden ha establecido y es el Señor de la historia porque gobierna los corazones y los acontecimientos. Leemos en el libro de la Sabiduría : "El actuar con inmenso poder siempre está en tu mano. ¿Quién podrá resistir la fuerza de tu brazo?" y en el Salmo 115 : "Todo cuanto le place, lo realiza" .

El Dios Omnipotente ha creado el mundo. El libro del Génesis nos dice en sus comienzos (1,1) "En el principio, Dios creó el cielo y la tierra", palabras solemnes con las que comienza la sagrada Escritura. El Símbolo de la fe las recoge confesando a Dios Padre Todopoderoso como "el Creador del cielo y de la tierra".

El Concilio de Letrán IV y el Concilio Vaticano I enseñan que Dios crea libremente "de la nada", es decir sin una materia preexistente. El poder absoluto de Dios se muestra cuando parte de la nada para hacer todo lo que quiere.

Pero a pesar de este obrar omnipotente, nada de arbitrario podemos encontrar en las obras de Dios: Él crea por sabiduría y por amor. La creación no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar: "¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Todas las has hecho con sabiduría", (Salmo 104,24). Creemos las cosas creadas proceden de la voluntad libre de Dios que obra con la mayor perfección y manifiesta esta perfección en lo que hace.

La catequesis sobre la Creación tiene una gran importancia porque brinda la respuesta de la fe cristiana a las preguntas fundamentales que los hombres de todos los tiempos se han formulado: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?" "¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?". Estas respuestas son decisivas para el sentido y la orientación de la vida y obrar de los hombres. De visión correcta del mundo y del hombre depende tomar un buen rumbo para nuestra existencia.

LA DIVINA MISERICORDIA Y EL PECADO

Por Norma de Méndez

Este diálogo de Dios Misericordioso con el alma pecadora (cada uno de nosotros) nos muestra su inmensa bondad (1485)

-Jesús: No tengas miedo, alma pecadora, de tu Salvador; Yo soy el primero en acercarme a ti, porque sé que por tí misma no eres capaz de ascender hacia mí. No huyas, hija, de tu Padre; desea hablar a solas con tu Dios de la Misericordia que quiere decirte personalmente las palabras de perdón y colmarte de sus gracias. ¡Oh, cuánto me es querida tu alma! Te he asentado en mis brazos, te has grabado como una profunda herida en Mi Corazón.

-El alma: Señor, oigo tu voz que me llama a abandonar el mal camino, pero no tengo ni valor ni fuerza.

- Jesús: Yo soy tu fuerza! Yo te daré fuerza para luchar.

- El alma: Señor, conozco Tu santidad y tengo miedo de Ti.

- Jesús: ¿Por qué tienes miedo, hija mía, del Dios de la Misericordia? Mi santidadno me impide ser misericordioso contigo. Mira, alma, por ti he instituido el trono de la misericordia en la tierra y este trono es el tabernáculo y de este trono de la misericordia deseo bajar a tu corazón. Tienes acceso a mí en cualquier momento, a cualquier hora del día, deseo hablar contigo y deseo concederte gracias.

- El alma: Señor, temo que no me perdones un número tan grande de pecados; mi miseria me llena de temor.

- Jesús: Mi misericordia es más grande que tu miseria y la del mundo entero. ¿Quién ha medido mi bondad? Por ti bajé del cielo a la tierra, por ti dejé clavarme en la cruz, por ti permití que mi Sagrado Corazón fuera abierto por una lanza, y abrí la fuente de la Misericordia para ti. Ven y toma las gracias de esta fuente con el recipiente de la confianza. Jamás rechazaré un corazón arrepentido, tu miseria se ha hundido en el abismo de mi misericordia. ¿Por qué habrías de disputar conmigo sobre tu miseria? Hazme el favor, dame todas tus penas y toda tu miseria y yo te colmaré de los tesoros de Mms gracias.

- El alma: Con tu bondad has vencido, oh Señor, mi corazón de piedra; heme aquí acercándome con confianza y humildad al tribunal de tu misericordia, absuélveme tu mismo por la mano de tu representante. Oh Señor, siento que la gracia y la paz han fluido a mi pobre alma. Me has perdonando más de cuanto yo me atrevía esperar he imaginado. Tu bondad ha superado todos mis deseos. Había errado por el mal camino, pero tú no dejaste de ser mi Padre. Multiplica en mí tu misericordia, porque ves lo débil que soy.



Estamos transitando el Adviento, que conlleva una preparación espiritual para recibir a Cristo y vivir con Él su presencia entre nosotros.

Cristo, vivo entre nosotros, nos trae la paz que se expresa en esa profunda capacidad de amar que tenemos los humanos. Amar es sinónimo de dar, aceptar, compartir, perdonar, es crear la paz en cada lugar donde estemos.

Cristo también representa la vida que el Padre nos regala para que libremente podamos hacer de ella un camino de salvación para gozar, luego de este transitar por el mundo, de la eternidad que ha prometido a quien lo ame a Él sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos.

La Iglesia es hoy portadora de la paz, mediante la reconciliación, pero también de la vida, más allá de lo discursivo.

En las próximas páginas el lector encontrará una breve, pero profunda, reflexión del Padre Hernán Sánchez sobre cómo encontrar la paz en el corazón. También daremos cuenta, con sólo dos ejemplos de muchos otros que se podrían enumerar, de cómo los católicos en nuestra diócesis promovemos la vida con acciones concretas.

LA PAZ: REGALO DEL NIÑO DIOS, COMPROMISO DE LOS HIJOS DE DIOS

Por Pbro. Lic. Hernán Sánchez Rioja

Hay una canción que ha logrado expresar el anhelo más profundo del corazón humano y la presencia del misterio de Dios en la Navidad: "Noche de paz", el villancico más cantado en todo el mundo desde hace casi doscientos años. Escrito por el sacerdote Joseph Mohr y musicalizado por su amigo, el organista Franz Xavier Gruber, fue estrenado la Navidad de 1818 en la capilla de San Nicolás en Oberndorf (cerca de Salzburgo, Austria). Se cantó en alemán e inglés en la tregua de Navidad de 1914 (Primera Guerra Mundial) por ser el único que conocían ambos bandos en conflicto.

La primera estrofa del original en alemán dice: "¡Noche silenciosa, Noche santa! Todos duermen. Sólo velan los santos padres. Gracioso niño de cabellera rizada, duerme en la paz celestial".

Verdaderamente la paz es el regalo celestial que nos trae Cristo, el "Príncipe de la Paz" (Isaías 9, 5). Los ángeles la celebran, dando gloria a Dios (Lc 2, 14) y señalando el cumplimiento del deseo del Salmista: Que en los días del Rey abunde la paz "mientras dure la luna" (Salmo 71 [72], 7). El nacimiento de Cristo restaura la paz de Dios en la Creación: la Sangre del Cordero destinado al sacrificio pacifica "lo que hay en la tierra y en los cielos" (Colosenses 1, 20). "Él vino a anunciar la paz: paz a los que estaban lejos y paz a los que estaban cerca" (Efesios 2, 17).

El Papa Pablo VI quiso que este don divino se celebrase e implorase al concluir la Octava de Navidad, el 1 de enero, cuando la Liturgia honra a la Virgen Santa como Madre de Dios, fijando la mirada en Jesús y María, quienes "deben proyectar su luz de bondad, de sabiduría y de esperanza sobre la imploración, la meditación y la promoción del grande y deseado don de la paz, de la que el mundo tiene tanta necesidad" (Mensaje del año 1968).

"La paz es al mismo tiempo un don y una tarea" ha dicho el Papa Benedicto XVI. En su Mensaje del año 2007 afirma: "La paz es una característica del obrar divino, que se manifiesta tanto en la creación de un universo ordenado y armonioso como en la redención de la humanidad, que necesita ser rescatada del desorden del pecado". El pecado es alteración del orden y caos. Lo que se opone a la paz es el rechazo a Dios. Sólo goza de paz verdadera quien se entrega a Él: "Los que aman tu Ley gozan de una gran paz" (Salmo 118 [119], 165). "Para los malvados no hay paz" (Isaías 48, 22).

La paz es una gracia que se ofrece y que debe ser recibida y puesta en obra. Dice Jesús en el Sermón del Monte: "Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (bienaventuranza séptima, Mt 5, 9). Como los pastores de Belén, los cristianos tenemos la misión de ser testigos que anuncian la llegada del Príncipe de la Paz (Lc, 2, 20) ¿Cómo? Con nuestros labios, pero sobre todo con nuestra vida: con nuestra obra de paz en el seno de la propia familia y en la comunidad. Como los santos; como san Francisco de Asís, que hizo de esta consigna del Evangelio (Lc, 10, 5) el centro de su mensaje, y decía a sus hermanos: "Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones". Es que nadie da lo que no tiene ¿Y cómo conseguirla y afianzarla? Por el silencio y la oración. Enseña la Beata Madre Teresa de Calcuta: "El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz". Un corazón en paz con Dios será instrumento de la paz de Dios para los demás: lejanos y cercanos. Y para eso es imprescindible que el Misterio de la Navidad sea interiorizado en el dulce silencio de la contemplación, a resguardo del bullicio del mundo… ¡Noche de paz, Noche de amor!





HOGAR NUESTRA SEÑORA DE LA DIVINA PROVIDENCIA, AMOR POR LA VIDA

Por Madre Nazareno

Cristo se ha manifestado como la Vida, “Yo soy la Vida” (Jn 14,6). Esta sociedad en que nos toca vivir es una sociedad que ha rechazado a Cristo y por consiguiente rechaza también la vida: la combate, la daña, la niega, la mata.

Ante esta dolorosa situación que muestra la decadencia moral de nuestro tiempo, hemos querido oponer la experiencia que desde hace tiempo llevamos adelante. Se trata de ayudar a madres normales y/o con capacidades diferentes en estado de abandono para que puedan criar y educar a sus hijos conviviendo con ellos. A lo largo de estos años, junto a la dedicación que significa esta tarea por gracia de Dios, hemos recogido frutos preciosos.

Se trata de mujeres que han llegado a nuestro Hogar sin nada, solo con sus hijos como único patrimonio. Todas con una gran cuota de sufrimiento en sus vidas: pobreza extrema, carencias afectivas, abusos, abandonos, violencias, maltratos físicos, realidades familiares verdaderamente conflictivas.

A pesar de estas y muchas otras dificultades incluídas las de su salud y limitaciones personales, todas con un denominador común: el deseo ardiente de conservar a sus hijos y la decisión radical de no renunciar a ellos por ningún motivo, a costa de cualquier sacrificio. Aún aquellas jóvenes o mujeres que han llegado con el deseo de abortar y rechazo hacia la nueva vida en gestación, se ha logrado despertar el deseo contrario como el aceptar y asumir su nueva labor de madre.



Hermanas Servidoras del Señor y la Virgen de Matará del IVE junto a las madres atendidas

Con ellas comenzamos un largo camino que constituye a su vez un gran desafío: ayudarlas a criar a sus hijos y que ellos, una vez mayores, puedan reconocer el esfuerzo que sus madres movidas por el amor han realizado por ellos. Por ellos han emprendido actos verdaderamente heroicos, actos que el buen Dios recompensará en sus vidas.

La disposición natural de la mujer a la maternidad, el maravilloso don del que Dios ha dotado a la mujer para el contacto con todo lo que tiene relación con la vida, resplandece en ellas de un modo llamativo. Sus hijos han sido el aliciente para afrontar todo este desafío

Hemos observado conductas y actitudes que serían de desear en muchas madres normales, dedicación, sacrificios, generosa renuncia a sí mismas para atender a sus hijos, postergar sus gustos y practicar una silenciosa abnegación y las hemos visto también arrodillarse a rezar por sus hijos, por su futuro y como ninguna madre está exenta de sufrir, también las hemos visto llorar preocupadas buscando siempre el bien para ellos.

Ciertamente que la ayuda a estas madres es una tarea que demanda paciencia, caridad y sacrificios porque no está libre de dificultades, pero todo esto, podemos decirlo con gozo, ha contribuido a bien de muchas personas:

1º de los niños que no han sido privados de la presencia y los cuidados de su madre que cumple un papel insustituible especialmente en los primeros años de vida, han podido vivir una experiencia de familia.

2ºde sus propias madres, quienes con la ayuda conveniente han podido desempeñar según sus posibilidades el rol de madre en cada etapa de la vida de sus hijos.

3º de muchas personas que por el testimonio de esas madres se han replanteado sus convicciones.

A través de este apostolado que realizamos con las madres solteras y la atención a sus hijos queremos testimoniar, a nuestra sociedad y especialmente a las mujeres que han rechazado la maternidad por lo que ella tiene de limitativo, porque no están dispuestas a sacrificarse para que sus hijos sean hombres y mujeres pleno, que con todas sus limitaciones son capaces de ser verdaderas madres porque son capaces de amar: están dispuestas a ofrecer todo por la felicidad de sus hijos hasta sus propias vidas. Y esta es la nota inconfundible del verdadero amor.

Decíamos al comienzo de esta nota que “Cristo se ha manifestado como la Vida, “Yo soy la Vida” (Jn 14,6). Y hoy Cristo mismo nos habla nuevamente en esta Navidad con un mensaje elocuente de vida…su propia vida…”Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”.





NAVIDAD EN BELÉN

Lic. Gabriela Gjukan. Directora del Programa Belén

Nos han pedido que les contemos a los lectores de "Caminos diocesanos" cómo es la Navidad en el Programa Belén. Para empezar les decimos que una de las obras educativas de la Compañía de Cristo Crucificado, que comenzó hace más de tres años en la Capilla "Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya" de la Isla del Río Diamante. Todos los lunes de 15 a 18 horas con jóvenes embarazadas de la zona (actualmente 14) aprendemos juntas a ser mejores mamás.

Durante los meses de la gestación las madres y las asistentes preparamos el Pesebre: la ropita, el moisés, los pañales, las cositas que necesitarán cuando llegue el parto, el Ángel de la Guarda y una imagencita de María. A veces, alcanzamos a hacer la pañalera, un organizador, un pesebre; bordamos, cosemos, pintamos. Rezamos, aprendemos juegos, canciones, cuentos…

Cuando llega el Nacimiento, como en el primer Belén del mundo hay niños, siempre alguno recién nacido y muchos otros jugando alrededor. También como aquel que cambió la historia del mundo, hay pobreza, sencillez y madres contemplando y respetando el milagro de la vida. La Navidad es hermosa. La festejamos en cada Bautismo: un niño ya nos es un simple niño, nace un hijo de Dios, un heredero del Cielo.

Las mamás que concurren al Belén son muy valientes. Han optado por la vida, y la mayoría de las veces en situaciones muy difíciles… Saben, o lo aprenden en el Belén, que Dios las ama y que ellas y sus hijos, desde la concepción, están destinados a la bienaventuranza eterna.

Muy pocas veces hay silencio en nuestro Belén, pero cuando rezamos los misterios del Rosario, comienza la reflexión: Gracias, Señor por la vida, gracias por tu imagen divina en cada hombre, gracias ser nuestro Padre, gracias por esta nueva familia que tengo en el Belén, gracias por la Iglesia que nos acoge como verdadera Madre… María, nuestra Señora de la Dulce Espera, que mi hijito sea sano, que tenga un buen parto, que me traten con respeto y con ternura… Sé que vendrán dolores pero que será más grande la alegría porque he traído un hijo al mundo. Madre mía, que yo sea una buena madre, que pueda darle al pequeño una familia y con ella todo el amor de la crianza…

Es entonces cuando una vez más comprobamos que cada criatura que viene al mundo es una puerta de esperanza, que los hijos son un tesoro incalculable; y que el aborto, además de ser un asesinato espantoso, porque mata a un inocente, genera una ausencia terrible y hace al universo infinitamente más pobre…

Por esto desde el Belén y con toda la familia de la Iglesia te pedimos Señor que en todas las Navidades haya niños recién nacidos, que se multipliquen los Belenes, y que cada vez respondamos con más generosidad al llamado a defender la vida.

Si usted quiere colaborar con el Programa Belén, por favor, comuníquese al 154536647.



Festejo del día del niño

Los padres de la Iglesia y la Palabra

SAN GREGORIO DE NISA

Por Lic. Silvia Corbalán

Gregorio de Nisa nació alrededor del año 335. Era hermano de San Basilio y de Sta. Macrina. Era un hombre de carácter meditativo, con gran capacidad de reflexión y una inteligencia abierta a la cultura de su tiempo. Fue Obispo de Nisa y uno de los grandes protagonistas del Concilio de Constantinopla del año 381. Todo su obrar y saber teológico lo orienta así: "no dedicar la vida a cosas banales, sino encontrar la luz que permita discernir lo que es verdaderamente útil". De sus comentarios bíblicos hay que rescatar: homilías sobre el Eclesiastés, el Cantar de los cantares, las Bienaventuranzas y el Padrenuestro. En esta ocasión me remitiré a una obra de manera especial: La Vida de Moisés, y en forma específica la manifestación de Dios desde la zarza ardiente (Ex 3,1-6). Hay dos palabras dentro de la Palabra que debemos rescatar: monte y luz.



Estando Moisés solo en el monte (lugar santo, o donde Dios se manifiesta), alejado del ruido de las ciudades, una luz más brillante que el sol deslumbró sus ojos en pleno mediodía. El mediodía es el tiempo en el cual el demonio de la acedia ataca el alma del que busca a Dios. Lo invade con pensamientos inútiles y desgasta así sus fuerzas para el largo camino que todavía queda recorrer en el día.
Al ver Moisés que las ramas de la zarza no se consumían se dijo a sí mismo: "Me acercaré para contemplar esta visión grandiosa". Como en el desierto las fuerzas se agotan para combatir al enemigo, Dios se manifiesta para que Moisés no se detenga en lo exterior de la zarza, sino que lo ayuda a contemplar, es decir a interiorizar lo que realmente está pasando. En este momento, el milagro de la luz no sólo lo percibió con sus ojos, sino que los rayos comenzaron a brillar también en sus oídos, aunque parezca extraño. Los dos sentidos percibieron el encanto de la luz: los ojos fueron iluminados para ver el verdadero camino y los oídos fueron preparados para comenzar a escuchar la voz de Dios.
Para acercarse a contemplar la zarza ardiente, Moisés recibe el mandato de Dios de descalzarse los pies, ya que sus sandalias le pesaban como un muerto. La luz de la zarza ubica a Moisés en otro nivel: más allá del mundo, de los pensamientos, de los proyectos. Lo coloca en un estado de intimidad (no de intimismo) con el Señor. Intimidad significa tener un diálogo constante con el Señor en todo momento. Por lo tanto no significa alejarse de la realidad y encerrarse en uno mismo, lo cual es el intimismo.
Para Gregorio, este pasaje nos revela también el misterio de María, la Virgen. Ella es la luz de Dios por la cual El ha iluminado a todo el mundo. Como la zarza no se consumía, así la Virgen quedó intacta en su alumbramiento; no se marchitó la flor de su virginidad. Esta luz ante todo nos enseña lo que debemos hacer para mantenernos bajo los rayos de la Luz verdadera. Pies calzados no pueden subir a la altura donde se ve la luz de la verdad. Hay que descalzar los pies del alma y despojarnos de las pieles terrenales.

Por Eduardo Araujo

ORDENACIONES SACERDOTALES

Pbro. Elio Roberto Rosales, Pbro.Cristian Jurado, Mons. Eduardo María Taussig, Pbro. Gustavo Alberto Olivares y Pbro.Neri Omar Gaete

Desde el 24 de noviembre la diócesis de San Rafael tiene cuatro sacerdotes más, al ser ordenados por Mons. Eduardo María Taussig, Neri Omar Gaete, Cristian Jurado, Gustavo Alberto Olivares y Elio Roberto Rosales, todos ellos oriundos de nuestro sur provincial.

Las ordenaciones se concretaron en la catedral San Rafael Arcágel que se vio desbordada de personas que al finalizar la ceremonia expresaron sus congratulaciones a los nuevos presbíteros.

El obispo ha dispuesto que los cuatro permanezcan, hasta el mes de marzo, en las parroquias donde cumplieron sus diaconados por lo que el P. Gaete ya ejerce sus funciones sacerdotales en la parroquia Ntra. Sra. de Lourdes (San Rafael), el P. Jurado lo hace en Sagrado Corazón (Gral. Alvear), el P. Olivares en la Catedral San Rafael Arcángel, y el P. Rosales en Inmaculada Concepción (Villa Atuel).

CONVIVENCIA DIOCESANA



Se compartió una hermosa tarde con la familia diocesana

El domingo 11 de noviembre, en el camping del Movimiento Familiar Cristiano (Valle Grande) se realizó la "Primera Convivencia Diocesana", promovida por el Consejo Pastoral Diocesano con el objetivo de estrechar vínculos entre los distintos movimientos, congregaciones, asociaciones, grupos y otras entidades de la Iglesia del sur mendocino.

Mons. Eduardo María Taussig presidió la Eucarístia con la que dio comienzo el encuentro. Durante la homilía, citando a la Carta Apostólica Puerta de la Fe, instó a los católicos de la diócesis a convertirse en signos vivos de la presencia de Cristo resucitado en el mundo, abriendo el corazón y la mente de muchos, con sana alegría, al deseo de Dios y de la vida verdadera, "ésa que no tiene fin".

Luego se compartió un almuerzo comunitario y posteriormente cada institución presente, más de una decena, presentó mediante sketch, canciones o exposiciones verbales su carisma y cómo realiza la tarea de evangelización.

El obispo y los participantes evaluaron positivamente la convivencia, alentado su repetición el próximo año.

FESTIVAL DE MÚSICA CATÓLICA

El festival de música católica "Cantando en clave de fe" se concretó el sábado 17 de noviembre en el gimnasio cubierto del colegio del Carmen de San Rafael.

A la convocatoria se sumaron los siguientes artistas: Mónica Herrera, Piedras Vivas (RCC), Guillermo San Martín, Lidia González, Padre Mario Camozzi, Mariano Durán, Cintia Sacchi (Mendoza), Jorge Jofré, Silvia Corbalán, Anabel y Emiliana Bianchi.

La variedad de ritmos, el dinamismo del espectáculo (cada intérprete cantó dos temas), la buena calidad del sonido e iluminación, dejó satisfecho al público que en gran número participó de la convocatoria musical.

El valor de la entrada era un alimento no perecedero que fue destinado al seminario Diocesano Santa María Madre de Dios y al Hogar de ancianos Las Mercedes.



Lidia González



PROVINCIAL CARMELITA VISITÓ LA DIÓCESIS

La hermana Olga Do Carmo Muñoz, provincial de las Carmelitas Misioneras Teresianas de la provincia San José, que comprende Argentina, Uruguay y Bolivia, visitó las dos comunidades de la diócesis, la del asilo hogar Las Mercedes y la del colegio del Carmen, oportunidad en la que también participó del Segundo Encuentro Nacional de los ocho colegios carmelitas de nuestro país, al que concurren unos 10.000 alumnos, que tuvo como sede la ciudad de San Rafael.

En el ámbito educativo la hermana Olga destacó el proceso de integración, comenzado hace 25 años, entre las carmelitas y los laicos que ha llevado a conformar "una familia carismática paulatiana (en referencia al fundador Francisco Palau y Quer) que persigue ser felices viviendo un espíritu de familia y de alegría, que tanto bien nos hace a todos".

Más adelante sostuvo "nuestras hermanas en la diócesis de San Rafael tienen una trayectoria larga, muchas de ellas ya son grandes, y tiene el don de la sabiduría y del servicio. El hogar es una obra que nos provoca a todos un gran compromiso de acompañar a esas personas que están en el proceso de llegar a la vida eterna, acompañar a esas abuelas y abuelos que muchas veces están solos. En el colegio tenemos una presencia de hermanas que ya lo han dado todo y que son claro ejemplo de vocación en la tarea de evangelización a través de la educación. Yo, como Provincial, estoy muy agradecida por como los sanrafaelinos cuidan a mis hermanas".

Tras su paso, la religiosa designó como superiora de la comunidad del colegio a la Hna. Silvia Sepúlveda, proveniente de Chile, mientras que del hogar Las Mercedes se hizo cargo la Hna. Hilda Frías, quien ya había prestado colaboración hace algunos años en ese mismo lugar.

EL PADRE CÉSAR EN FM PIUQUÉN

"Fe y Tradición" es un programa radial que se emite los viernes de 10 a 11 por FM Piuquén, 90.5, conducido por el sacerdote diocesano Padre César Ariel Barroso.

"La idea surgió al constatar en las distintas emisoras locales la ausencia de programas con contenido católico, ya sea información, vida, doctrina o enseñanza. Esto acarrea ignorancia y olvido de la Fe con sus respectivas consecuencias", le dijo a Caminos Diocesanos el Padre César, actual vicario de la parroquia San José de San Rafael.

Agregó que en su opinión "en el ámbito propiamente folclórico se observa una tergiversación de las líneas más puras de nuestra tradición patria. Notándose de modo especial la utilización de instrumentos y letras que no solamente se encuentran alejado de aquello que nos legaron, sino en neta contradicción con la esencia folclórica, que nos brindaron los grandes conjuntos folclóricos que nos hicieron amar la Patria, costumbres, tierra, familia."



El programa también se puede escuchar por internet en www.fm-piuquen905.com.ar

LA A.C.A. SE REUNIÓ EN MALARGÜE

Los días 10 y 11 de noviembre, la Acción Católica Argentina de nuestra diócesis realizó los festejos correspondientes a la Fiesta de Jesucristo Rey del Universo. El festejo anticipado se debió a que el domingo de Cristo Rey se realizaban las primeras misas de los neo sacerdotes ordenados el sábado 24 de noviembre.

Estos festejos se realizaron en el departamento de Malargüe, siendo los anfitriones los Jóvenes de Acción Católica de ese departamento. Consistió en la Convivencia entre las distintas parroquias que conforma la Institución en nuestra Diócesis, compartiendo comidas, juegos y competencias, un gran fogón, que incluyó canto, baile y la actuación de los distintos grupos.

Culminando la Fiesta tuvieron lugar las Oficializaciones de 14 miembros provisorios de Acción Católica, los cuales afirmaron en dicha ceremonia su compromiso con Cristo Rey, con su Iglesia y con la A.C.A.



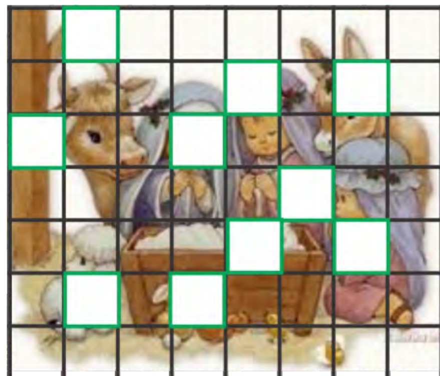
Por Soar de María

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Vengan a Mí

¿Me ayudas a armar el pesebre?

Ubicar los cuadritos laterales en el lugar que les corresponde







DOBLE - CONCURSO - DOBLE



Expo-Santos- 4 de Noviembre. Foto de la premiación

GANADORES DEL CONCURSO: Osvaldo Rodriguez, Julián Vergara, Valentín Millán, Elías Millán, Nicolás Hernández, Matías Carricondo, Octavio Verón,Gilda Fermández, Facundo Lastra, Elías Suoni, Juan Jurczyszyn.

LITURGIA DOMINICAL

09/12 2ºDomingo de Adviento Evangelio según san Lucas 3, 1-6	16/12 3ºDomingo de Adviento Evangelio según san Lucas 3, 10-18	23/12 4ºDomingo de Adviento Evangelio según san Lucas 1, 39-45	30/12 Domingo dentro de la 8va de Navidad Evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36